



Entrevista a Miguel Calatayud

Ⓡ **Tus primeras colaboraciones las hiciste con Manuel Boix. En esta época ilustras junto *Vida juvenil*. La estética del libro tiene hoy día un particular encanto. Se trata de un manual de buenas costumbres, no obstante gracias a sus ilustraciones adquiere ligereza, frescura e incluso sentido del humor. ¿Cuál es el origen de este libro?**

Para entender esos inicios es necesario hacer referencia a la actividad didáctica de Luis Boix. Él utilizaba en sus clases un conjunto de materiales diversos y pensó en darles forma como libro de texto. Envió *Vida juvenil* a Editorial Doncel y allí se interesaron por el proyecto. Luis pensó en su hermano como ilustrador y Manuel, que conocía mi interés por el trabajo gráfico, me propuso la colaboración. Aquel año terminábamos los estudios de Bellas Artes en Valencia y este asunto vino muy bien como ejercicio profesional que además, con suerte, veríamos publicado. Sin el encargo en firme, hicimos unas pruebas que gustaron mucho a la gente de Doncel, especialmente a Miguel Buñuel, que además de dirigir los criterios literarios de la colección *La ballena alegre*, también se encargaba (quizá por su inclinación a la práctica cinematográfica) de la parte visual con ilustradores muy solventes: Goñi, Celedonio Perellón, Máximo, etc.

Ⓡ **También Miguel Fornes firma como ilustrador. ¿Trabajabais en equipo?, ¿cómo lo hacían?, ¿qué aportaban cada uno?**

Manuel y yo decidimos trabajar dibujando los dos sobre los mismos originales y seleccionando ideas que iban surgiendo sobre la marcha. En cuanto a la cuestión formal, quedó definida por una especie de combinación o mezcla de personajes muy estilizados con ambientes y objetos que, o bien procedían de antiguos grabados y fotografías “quemadas”, o se fabricaban a mano por imitación a los modelos. La frescura era inevitable porque no había ningún prestigio que defender, actuábamos despreocupados y éramos jóvenes. Y, en efecto, sí se detecta el sentido del humor que transmite cualquier actividad cuando se desarrolla sin descuidar el factor diversión. Fornes actuó como ayuda y refuerzo; se adaptó sin problemas al estilo ya definido y finalmente figuró en los créditos como una pieza más del equipo.

Ⓡ **¿Cuándo termina esta colaboración?**

Luego de una serie de publicaciones con idéntico sistema de colaboración, Manuel decidió instalarse en L'Alcudia. A partir de ahí, repartimos las ilustraciones de cada título y así fue nuestra intervención en *Balada de un castellano*, *El país de las cosas perdidas*, la enciclopedia juvenil *La gran travesía...* Finalmente se impuso la opción lógica y cada cual ya firmó de forma independiente. El caso es que ese momento coincide con unas historietas que publicábamos en *El ballenato* (suplemento infantil de la revista *La ballena alegre*, vehículo que reforzaba la colección de Doncel). Todo aquello se transformó en *Trinca*, producto concebido a semejanza de modelos europeos. Me pidieron un cómic de aventuras con entregas de “continuará” y de ahí mi vinculación con las series *Peter Petrake* y *Los 12 trabajos de Hércules*.

